jefe del Gobierno, jefe tambien del partido conservador, le ha dirigido algunas observaciones sobre esta cuestion, y que el Sultan le ha contestado, asegurándole que tambien Zanzibar posee como Albion, sus clases conservadoras preponderantes, con escrúpulos atendibles y respetables intereses. Y hasta en esos pueblos, medio africanos y medio asiáticos, las bases de la servidumbre se gastan, melladas por el contínuo trabajo de las ideas, las cuales se difunden por la conciencia como el calor y la luz por el universo. Y esta trasformacion necesaria, producto de las evoluciones contínuas que se suceden, así por las esferas de la sociedad como por las esferas de la naturaleza, han aumentado los bienes morales de la humanidad; pero han disminuido los bienes materialos del Sultan. Y su viaje tiene por principal objeto arreglar con las potencias occidentales algunas cuestiones arancelarias que aumenten sus tributos y le consientan desahogo. La Cámara de los Comunes ha debido pagarle su último viaje, que ha costado 20.000 duros españoles. Yo no dudo que al cabo aproveche á la general cultura, siempre aumentada por las relaciones de las razas y de los pueblos. Pero no lo dudeis; en cuanto se examina un tipo oriental se ve que la inmovilidad es su carácter y que la reforma no llegará jamas á su existencia. El Sultan de Zanzibar como el Sultan de Constantinopla es una petrificacion. Y estas petrificaciones pueden durar en el seno de Asia, pero no en la movible y agitada Europa.

POLÍTICA INTERIOR DE RUSIA
Y ESTADO DE SUS CONQUISTAS EN ASIA.

Nada tan difícil como conocer y apreciar las leyes generales de los hechos corrientes, diarios, sucedidos en nuestro tiempo y á nuestra vista. Al dirigiros á lo pasado, descubris con facilidad la idea que se exhala de sus ruinas. Las particularidades, los accidentes, los fenómenos han desaparecido, y sólo quedan los principios universales y el espíritu que ha vivificado los siglos. En vuestro tiempo, la multitud de hechos contradictorios que en la superficie pasan alteran la claridad del fondo, como la fuerza de intensas pasiones que se apoderan del ánimo oscurecen la claridad del juicio. Y sin embargo, los hechos presentes siguen una ley como la siguieron los hechos pasados. La idea es la luz que todo lo anima y todo lo vivifica; es la materia cósmica, igual bajo vuestras plantas á la que compone la esencia del astro apénas perceptible al telescopio.

Y para ver cómo las ideas viven, basta comparar los pueblos animados de un espíritu progresivo y los pueblos consagrados á la reaccion. Aquellos crecen, llenan

con sus hechos la historia, con sus obras intelectuales el espíritu, con sus naves los mares, y someten á su trabajo el planeta, miéntras que éstos, decadentes, enfermos, comparten su vida entre la epilepsia de las guerras civiles y la inercia del despotismo. En el siglo décimosexto, las regiones que hoy forman el moribundo imperio turco parecian destinadas á ser como las señoras de Europa, miéntras las regiones que hoy componen la gran república americana apénas eran conocidas y holladas por alguno de esos aventureros heroicos á quienes una voz interior llevaba á la inmensidad de las selvas vírgenes, á las corrientes de misteriosos rios, á la hercúlea empresa de los descubrimientos y de las exploraciones. Pues en las orillas del Bósforo la autoridad absoluta de un imperio militar ha secado todas las fuentes de la vida, miéntras en las selvas del Norte de América la conciencia libre, las ideas del derecho, el espíritu moderno, llevados allá por los sublimes peregrinos, han fundado una democracia y una república, que parecen destinadas en su crecimiento progresivo, á cerrar para siempre la era de las guerras y á abrir la era de los progresos pacíficos por la virtud creadora del trabajo.

La tierra se divide en tres términos, como se divide el tiempo. Asia y Africa representan lo pasado, y por lo mismo tienen sociedades inmóviles con el déspota en la cima y el siervo en la base. América representa lo por venir, y por eso allí no se ven las aristocracias que lo pasado arroja sobre lo presente. Y entre la esclavitud de Asia y la libertad de América, entre las castas del viejo y las democracias del Nuevo Mundo, entre las sombras de lo

pasado y la aurora de lo porvenir, se alza esta Europa, que representa lo presente, y que por lo mismo se divide entre dos fuerzas opuestas, entre dos principios contradictorios, entre los representantes de las castas, que, decaidas, flacas, áun tienen fuerza bastante para conservarse, y los representantes de sus democracias, que, invasoras, fuertes, robustas, no han adquirido todavía el desarrollo necesario para imponerse completamente. Y así como Asia es la tierra de las castas, y América la tierra de las democracias, esta Europa áun parece destinada á ser por algun tiempo la tierra del término medio entre Asia y América, como es lo presente el término medio entre lo por venir y lo pasado.

Para conocer el movimiento europeo precisa enlazar los hechos pasados con los hechos presentes y prever lo por venir. Como todo hombre es hijo de larga genealogía, y todo organismo resultado de otros organismos anteriores, todo hecho capital se enlaza con gran número de hechos precedentes regulados por la ley lógica de la serie. El enlace de estos hechos diarios con sus antecedentes y sus consiguientes, será siempre una de las mayores dificultades de la Filosofía de la Historia. En la naturaleza reina la fatalidad; pero en la sociedad reina la libertad. En la naturaleza no podemos pedirle cuenta al sol de que abrase ó incendie, porque cumple leyes ineludibles, miéntras podemos pedirle en la historia al hombre cuenta del bien ó del mal que haga, porque el hombre es libre, y por lo mismo responsable ante las leyes morales y ante la conciencia universal. Y por esta razon, siempre que encontremos en nuestro camino uno

de esos hombres, á quienes toca una parte principalísima en el desarrollo de los sucesos, le estudiarémos en su temperamento, en su carácter, en su inteligencia, en su vida pública, dándole la gloria ó la infamia que en nuestro juicio debidamente le corresponde.

Várias familias de pueblos ocupan hoy el continente europeo. Al extremo Norte habitan los escandinavos, de los cuales provienen razas como las razas normandas, que tanta influencia han tenido en el desarrollo de la civilizacion durante la Edad Media con sus correrías, última serie de las irrupciones comenzadas por los pueblos germánicos. Al Oriente habitan los eslavos, que el orgullo occidental llamó esclavones, grandes esclavos, siervos ó servios, y que ahora hacen estremecer al Occidente de terror con sus confederaciones en gérmen y sus alianzas en proyecto, cada vez más amenazadoras á la paz y á la estabilidad de nuestros Estados. Se asientan en la parte meridional del Oriente europeo los griegos, los artistas, y los filósofos y los tribunos del antiguo mundo, cada dia más alejados de su pristino esplendor; y los turcos, los herederos del imperio griego, que habiéndolo conquistado por la cimitarra, y no habiéndolo sostenido en la libertad, se preparan á legarlo á pueblos más jóvenes y más libres. La raza germánica y una parte considerable de la raza latina, con los anglo-sajones en su espaciosa isla, ocupan el centro de Europa. Y las dos grandes penínsulas que con Grecia han contribuido más á la cultura humana, las dos penínsulas de Italia y España, al Mediodía de Europa aquélla, al Occidente ésta, contienen razas, en las cuales, á pesar de los varios elementos que les han aportado los siglos, predomina el carácter y el espíritu latino. En tan grandes aglomeraciones de razas hay pueblos intermedios que tienen una índole particular y propia, como por ejemplo, los magyares, instalados entre los eslavos del Norte y los eslavos del Sur, y los celtas, instalados junto á los sajones en la isla de Irlanda y en la familia de los ingleses, sin contar los rumanos, pertenecientes á los eslavos por su geografía, y á los latinos por su orígen.

Lo primero que provoca en las cuestiones políticas nuestra atencion es el imperio ruso, desde la guerra de Crimea consagrado á un trabajo de organizacion interior, y desde la guerra franco-prusiana consagrado á un trabajo de preponderancia extranjera. Si examinais este gran pueblo, cuyas tierras se parecen á las tierras de los antiguos imperios asiáticos, y cuyas gentes á las tríbus en armas, que esperan una consigna para lanzarse á la pelea, encontraréis un hervidero de pensamientos, de aspiraciones, de ensueños, mostrando la actividad febril de razas jóvenes, dotadas de una virtud predominante, dotadas de inquebrantable esperanza. El sentido comun, á primera vista, sólo descubre allí un czar en el trono, y un pueblo en el polvo; pero el estudio profundo descubre el Génesis de un nuevo espíritu. Las dificultades que opone oscura lengua al estudio de naciente genio, quitan á los nombres de los escritores rusos por lo general su merecida fama; y sin embargo, no hay literatura más apropiada á nuestro siglo, porque no hay literatura que tenga tan profunda trascendencia social. Ahora mismo lloran las letras rusas la

muerte de un escritor eminente, la muerte del Conde Tolstoi. Su pricipal título á la memoria y al reconocimiento de la posteridad es su tragedia de *Ivan el Terrible*, más parecida á los dramas históricos de Schiller, que á las acompasadas y clásicas obras del antiguo teatro frances. Personificacion terrible de la autocracia, astuto como Augusto, fantaseador como Neron, supersticioso como Calígula, desconfiado como Tiberio, cruel como todos los tiranos; dolorido en las alturas de su omnipotencia por el hastío, é inclinado al término de su vida, y bajo el peso de sus remordimientos, á una abdicacion suicida en sucesor incierto y á un entierro anticipado en oscuro claustro; horrible parricida que ha sacrificado su primogénito á la razon de Estado, y sólo encuentra para sustituirlo un jóven debilísimo, de pálida alma y de quebrantado cuerpo, impotente á luchar con la peste de los envenenados aires, con el hambre y la miseria, con las irrupciones de los polacos que envia el ocaso y las irrupciones de los tártaros que envia el Oriente y las irrupciones de los escandinavos que envia el Norte como otras tantas trombas henchidas por el hálito de la muerte; Ivan el Terrible, á la hora de su renuncia, al paso por la puerta de su monasterio, al borde mismo de su tumba, se encuentra con los boyardos que ha perseguido y que ha diezmado, de rodillas á sus plantas en demanda de su reinstalacion en el trono asentado sobre mondados huesos, y recobra toda su fuerza, y se ciñe su armadura, y aulla como un lobo hambriento, y llama á sus ejércitos, cuando la aparicion de un cometa le aterra y le evoca las sombras de sus víctimas; la

noticia de una derrota le enloquece, arrastrándolo á extremos de furor; y el anuncio astrológico de que el dia de San Cirilo morirá, en el dia mismo de San Cirilo le mata. ¿No veis pintados aquí de mano maestra todos los errores y todos los desórdenes del despotismo?

Pues en su novela grandiosa *La paz y la guerra*, veréis descrita la aristocracia rusa del pasado siglo, compuesta y aderezada á la manera germánica por Catalina II, desconociendo su propia lengua y hablando siempre en frances; los intrigantes, que llegan de cortesanos muy capaces en los salones, á generales muy incapaces en las batallas; los diplomáticos de porte elegantísimo y de inteligencia nula; los oficiales de fuerzas hercúleas, de carácter abierto, de vida tempestuosa; los príncipes riquísimos que se cansan del mundo ántes de haberlo conocido, y que se divierten arrojando á profundo rio un esbirro atado con un oso; los jóvenes indiferentes que se pasean como entre las ramas de un jardin, entre los incendios de Moscou; las horribles batallas y los innumerables ejércitos de los años 12, 13 y 14; el célebre conde Rostopchine que defiende la capital sagrada de la antigua Rusia, contra Napoleon, y que anuncia á sus habitantes cómo andan las tropas invasoras y cómo andan sus propias enfermedades á la vista; el general Koutouzot que duerme la víspera de Austerlitz porque todo está perdido y se cruza de brazos en la retirada del Berecina, porque todo está ganado, imágen fidelísima del fatalismo; los varios encontrados tipos de esta sociedad rusa, por cuyas alturas se descubre una aristocracia tan gastada como el resto de la aristocracia